



## Crítica de Teatro

# "El Vicio Absurdo"

### ● Una extraordinaria actuación de Claudia di Girólamo.

El montaje realizado por Rodrigo Pérez en "El vicio absurdo", con la actuación de Claudia di Girólamo, sobre la famosa escritora inglesa Virginia Woolf, es un intento de contener la vida, la muerte, la personalidad y el talento de una de las figuras intelectuales femeninas más fascinantes de nuestro siglo.

Con este objetivo, se escogió ciertos rasgos de Virginia Woolf, expresados en sus escritos, plasmándolos en un monólogo, forma dramática que no requiere de interlocutor y que se genera hacia y desde un solo personaje. Para ello, el joven estudiante de teatro, Roberto Baeza, seleccionó una cantidad de textos sacados de distintas obras narrativas de Virginia Woolf, para transformarlos en una sola voz interior, que depende de su propio eco para continuar su reflexión. Entre estos textos, se reconocen partes importantes de "Las olas", de "Mrs. Dalloway", del diario de Virginia Woolf, y de "Hacia el faro" entre otros.

Aun cuando toda selección es arbitraria y el estilo de la corriente de la conciencia asumido por la escritora es libre de toda organización espacio-temporal, la ordenación textual de "El vicio absurdo" deja algunas interrogantes acerca de los pasajes elegidos, su tratamiento y su continuidad en la escena.

No es precisamente el texto lo que más remece en este montaje. En la dirección de Rodrigo Pérez y en la respuesta de Claudia di Girólamo, hay una meta común que se alcanza con el equilibrio, la sincronía y el cuidado en la concepción del personaje y sus espacios íntimos. Interesa percibir las preocupaciones de Virginia Woolf, sus gustos, sus miedos, sus amores y sus pesares, de ahí que se haya buscado ilustrar sus estados de ánimo más particulares, que fueron el *leit-motiv* de la autora.

Ahí aparecen sus obsesiones: el mar, el tiempo y la muerte, tres claves para entender su mundo atormentado, su clara conciencia de una fuerza interior activa y de la clara sensación de la distancia entre un acontecimiento objetivo y la experiencia interminable de la mente para procesarlo, revivirlo y también olvidarlo.

En la línea de la subjetividad y la confusión interna, Claudia di Girólamo realiza un trabajo de extraordinaria finura, exigente en matices y recursos. Muestra al personaje desde adentro, llevándolo por los difíciles caminos de la soledad, la evocación, los momentos críticos, la creación artística y las búsquedas internas. Movimiento, voz y gesto se coordinan para expresar con fuerza y cuidado un mundo complejo y con-

tradictorio que se transforma a cada momento, dejando al público en el asombro y la tristeza.

El vestuario creado por Pablo Núñez para el papel de Virginia Woolf, resulta especialmente significativo. No sólo es elegante y corresponde a la época, sino que reúne el color, la textura de los bordados, el estilo y el movimiento como parte integral del personaje. Los accesorios del vestuario permiten una serie de juegos, incluso se puede señalar que éstos se convierten en interlocutores válidos cuando los recuerdos afloran o el talento literario irrumpe en su mundo.

La música de Miguel Miranda es elemento fundamental en la atmósfera poética y en los vaivenes anímicos de la protagonista. Da profundidad y carga la escena de emociones, con la intensidad y ritmos precisos para cada instante y con una presencia igualmente equilibrada. La concepción del espacio de Nury González es otro acierto, en cuanto a la sencillez del trasfondo del escenario, no así el detalle realista que destruye algunos momentos poéticos cruciales.

"El vicio absurdo" dirigido por Rodrigo Pérez, es un acercamiento interesante y conmovedor a la gran artista Virginia Woolf. Claudia di Girólamo realiza una interpretación admirable que compromete al espectador con las turbulencias de su personaje y deja abierta la invitación a descubrir o releer su obra literaria.

Carola Oyarzún L.



La actriz compromete al espectador con las turbulencias de su personaje.